

# El aymara en la Región de Arica y Parinacota

*Victoria Espinosa\**  
*Universidad de Tarapacá, Chile*

## Resumen

Esta investigación, desarrollada en el marco del proyecto “Realidad sociolingüística del aymara hablado en la región norte de Chile”<sup>1</sup>, tuvo como propósito conocer el real uso que actualmente se hace de la lengua aymara en la Región de Arica y Parinacota, quiénes la hablan y cuál es su vigencia. Para ello se recogió información en terreno, mediante una encuesta sociolingüística, a una muestra representativa de la población. Los datos obtenidos confirman la pronta pérdida del aymara.

Palabras clave: hablantes de aymara, Región Arica y Parinacota, educación pertinente.

AYMARA SPOKEN IN CHILEAN REGION OF ARICA AND PARINACOTA

## Abstract

This research, carried out within the framework of the research project “Sociolinguistic reality of Aymara language spoken in northern

\* Para correspondencia dirigirse a: Victoria Espinosa (vespinos@uta.cl), Departamento de Español, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad de Tarapacá, 18 de septiembre 2222, Arica, Chile.

<sup>1</sup> Esta investigación fue financiada por CONADI, I Región.

Chile”, aimed at finding out the actual use of Aymara language among Aymaras, and their descendants, living in Arica and Parinacota, so as to determine its vitality and the demography of their speakers. To this end, a questionnaire was administered in situ to a representative sample of Aymaras of the above mentioned cities. The gathered data show an impending loss of this South American indigeneous language.

Key words: demography of speakers of Aymara in Chile, educational programs for endangered languages.

Recibido: 15/03/09.

Aceptado: 20/05/09.

## INTRODUCCIÓN

El interés por contar con información fidedigna sobre las lenguas indígenas de Chile es, independientemente de la necesidad de conocer nuestra realidad, el de saber si efectivamente son lenguas actualmente habladas en Chile y cuál es el número de hablantes, conocimiento que debería considerarse en la planificación de una educación pertinente. Es decir, quienes son responsables de la planificación lingüística y educacional del país deberían aplicar las normas que correspondan a la situación que se describa. Aunque hoy día no está muy claro si existe una política efectiva que se aplique en las comunidades donde se habló o se habla una lengua originaria, los datos que se puedan obtener de investigaciones realizadas por especialistas en la materia debieran servir para ello.

Las lenguas originarias que actualmente se hablan en Chile son el aymara, mapudungun y rapanui (Espinosa 2008:243-247). Muchos estudiosos coinciden en señalar que las lenguas originarias de Chile viven un franco proceso de sustitución por el español. La situación del aymara es muy similar a la que experimenta el mapudungun, esto es “[El mapudungun actual] acusa en todos sus niveles los efectos del contacto sistemático y permanente con el español. Así, por ejemplo, multitud de palabras hispanas se han incorporado al vocabulario mapuche como consecuencia del préstamo cultural, o sea, de elementos culturales hispánicos que se han integrado en el vivir mapuche” (Salas 2006:28). De la misma forma, el aymara hablado en Chile muestra, en todos sus niveles, los efectos del contacto con el español.

Son varios los factores que influyen en la pérdida de una lengua originaria no oficial, entre ellos, su escasa o nula funcionalidad y la poca valoración

por parte de los propios hablantes. Los aymaras que hablan mayormente español y que a sus hijos les hablan en español, lo hacen para evitar que ellos se enfrenten con una serie de dificultades, las cuales empiezan a la hora de entrar a la escuela (realidad que ellos vivieron), espacio reservado solo para la lengua oficial, el español.

Sin embargo, el problema no es tan simple, pues con abandonar la lengua no se terminan las dificultades de los niños. El español que los aymaras adultos hablan tiene rasgos de segunda lengua y presenta importantes interferencias del aymara, y ese es el español que los hijos finalmente aprenden. Esta característica, aplicable a todas las lenguas en contacto, debe ser considerada al momento de enfrentar la enseñanza de la lectura y escritura. Dicho de otro modo, en regiones bilingües, los profesores deben estar preparados para enseñar, considerando la variante de lengua que hablan los estudiantes, deben conocerla estructuralmente y su primer propósito en la escuela debe ser, paralelamente al de enseñar a leer y escribir, afianzar el español, conduciendo a los alumnos a un conocimiento y uso de la norma estándar, equiparando los conocimientos con los niños monolingües de español. Sumado a lo anterior, lo ideal es una enseñanza bilingüe, es decir, paralelamente recibir educación en la lengua de su cultura.

El estado actual del aymara en la región estudiada es el resultado de políticas lingüísticas de principios del siglo recién pasado y de una ausencia de políticas claras en el presente, aunque también puede ser considerado como una de las tantas formas posibles que han tenido sistemáticamente los gobiernos de asumir las situaciones de bilingüismo en nuestro país.

Los principales estudios sociolingüísticos sobre la lengua aymara hablada en el norte de Chile, en general, coinciden en señalar que es en el altiplano en donde existe un mayor número de hablantes de esta lengua, los cuales pertenecen en su mayoría a la generación de adultos mayores, siendo el espacio de uso más frecuente, el intrafamiliar, y su uso en el ámbito público es casi nulo (Espinosa 1996).

Contando con estos antecedentes y con el fin de proyectar acciones futuras, se planificó y llevó a cabo una investigación que diera una cuenta real de la situación en que se encuentra el aymara hablado en Chile: cuántos efectivamente hablan aymara en el norte de Chile, de ellos cuántos son niños y determinar, a grandes rasgos, la situación del aymara en la zona. A partir de estos datos se puede elaborar una estrategia de educación responsable y adecuada a la realidad.

La lengua aymara es una de las lenguas indígenas más importantes en cuanto a distribución espacial y hablantes en América del Sur, específicamente Perú, Bolivia y norte de Chile.

La distribución del aymara hablado en Chile comprende dos regiones geográficamente delimitadas; una se encuentra al noreste de Chile, frontera con Perú por el norte, con Bolivia por el este y con la Región de Tarapacá por el sur. Esta zona comprende, entre otros, los poblados de Visviri, Guacollo, Chislluma, Chujlluta, Parinacota, Colpitas, Ancolacane, Alcérreca y Humapalca, todos poblados ubicados en el altiplano, entre 3.800 y 4.000 mtrs s.n.m. y luego, hacia abajo, la comuna de Putre (3.200 m.s.n.m.). La otra región donde se concentra un importante número de hablantes de aymara se ubica al este de Iquique, específicamente en las comunas de Colchane, Camiña y Pica.

El aymara es una lengua sufijante del tipo llamado sintético o polisintético (Briggs 1988, Hardman et al. 1988). Los distintos niveles de análisis del aymara presentan características que lo hacen diferenciarse bastante del español o español: en el nivel morfosintáctico, las relaciones gramaticales están definidas principalmente por las raíces y afijos, la oración gramatical está determinada por sufijos oracionales (Hardman et al. 1988) y en el nivel fonológico, el aymara presenta 26 fonemas consonánticos, 3 vocálicos y 2 semiconsonánticos. El español de Chile tiene diecisiete fonemas consonánticos y cinco vocálicos, de ellos, por ejemplo /b,d,g/, no están en el sistema fonológico del aymara.

Comprobando lo señalado anteriormente, desde un punto de vista estructural, ambas lenguas son muy diferentes entre sí; la distinta concepción de mundo que ambas reproducen hace que su estudio enriquezca la visión de mundo de quienes son bilingües; sin embargo, tienen grandes diferencias desde una perspectiva morfosintáctica y fonológica. Estas son poderosas razones para construir una enseñanza que, por una parte, permita comprender y asumir las interferencias que se producen y, por otra, conserve y valore ambas lenguas.

## MARCO TEÓRICO

Los estudios lingüísticos sobre el aymara hablado en Chile pertenecen a Brian Harmelink (1985), Salas y Valencia (1988), Salas y Poblete (1997) y Espinosa, V. (1998). Todos ellos aportan, principalmente, información del nivel fonológico, lo que ha permitido tener una descripción relativamente completa de la fonología del aymara chileno en la Provincia de Parinacota y en Iquique.

Otro nivel que ha recibido atención en la caracterización del aymara chileno es el léxico. Uno de los trabajos más sistemáticos es la descripción y recopilación analítica y comparada del léxico aymara chileno realizado por Salas y Poblete (1997).

Finalmente, la publicación de un diccionario aymara-español sobre la base del aymara de nuestro país, de M. Mamani (2003), permite la configuración de una base léxica del aymara de Chile.

Por otra parte, se registran investigaciones sobre cantidad de hablantes y vigencia de la lengua en territorio chileno (Gundermann, H., González, H., y Vergara, J. 2007). Estos estudios revisan los niveles de competencia mediante encuestas con preguntas directas, sin medir el verdadero uso de la lengua y con una metodología exclusivamente cuantitativa. Lamentablemente, la sola pregunta y su respuesta no dan cuenta real de la situación de bilingüismo, como se comprobará más adelante. Las razones son varias: un hablante común y corriente de cualquier lengua no percibe la variación que su idiolecto ha experimentado, menos percibe si este es un fenómeno dialectal, tampoco percibe la interferencia de otras lenguas, ni es capaz de medir las consecuencias. Sumado a esto, para el caso del aymara, la valoración que la lengua ha tenido históricamente ha conformado una actitud negativa frente a ella y el resultado de esto es que los hablantes titubean mucho al momento de reconocer si hablan o no hablan la lengua.

## METODOLOGÍA

Esta investigación se llevó a cabo mediante la aplicación de una encuesta denominada sociolingüística, la que recogió usos en contextos, y consideró a los hablantes en su medio sociocultural y familiar. Esta encuesta constó de cinco secciones: la primera permitió identificar al encuestado: nombre, lugar de nacimiento, dónde vive actualmente, dónde estudió, de dónde son sus padres, de dónde son sus abuelos, datos de su cónyuge (si correspondía). La segunda sección consultó por el conocimiento que el informante tiene del aymara y español, según su apreciación; la tercera sección profundizó en el conocimiento de la lengua aymara, al consultar dónde la usa, cuándo la usa, con quien la usa; la cuarta sección investigó sobre el conocimiento del español y, finalmente, la quinta sección se aplicó exclusivamente a los encuestados que afirmaron hablar aymara; esto con el propósito de saber cuánto aymara hablan en realidad y constatar, a grandes rasgos, algunas características de su uso.

El territorio definido para la investigación fue el que comprende las comunas de General Lagos y Putre, en la Provincia de Parinacota, las localidades rurales de Villa Frontera, Valle de Lluta, Valle de Azapa, en la Comuna de Arica y la Comuna de Camarones, en la Provincia de Arica, todos lugares pertenecientes a la XV Región de Arica y Parinacota. El criterio para la selección de los lugares a encuestar fue la densidad de población aymara.

Contando con los datos del último censo de población (INE 2002), se estimó una muestra representativa de la zona, la que se calculó en 490 individuos, de entre 5 y 70 años, de ambos sexos.

La distribución de los encuestados por comuna se calculó atendiendo al número de habitantes de cada una de ellas; por lo tanto, en Putre se encuestaron 198 personas (40.4%), en Camarones, 128 (26,1% de la muestra), en General Lagos 125 (25,5%) y en Arica rural, 39 personas (8,0%). En cada comuna se trató, en la medida de lo posible, de distribuir la muestra equitativamente en cuanto a edad y género.

Para la selección de los encuestados se consideró como uno de los criterios principales haber vivido la mayor parte de su vida, esto es, las tres cuartas partes al menos, en el lugar donde actualmente reside. Este criterio no es nuevo, es el tradicionalmente usado en geografía lingüística para definir la pertenencia de un individuo a un determinado lugar.

Este rasgo tiene especial importancia en el mundo aymara, por el comportamiento de la población en cuanto a pertenencia territorial, división territorial, división administrativa oficial y desplazamiento.

Los encuestadores eran todos adultos aymaras, profesionales, principalmente profesores, hablantes de aymara y español. El procedimiento seguido para las secciones II, III y IV fue, en una primera instancia, solicitar a los encuestados que estimaran su conocimiento tanto del español como del aymara, y en la fase V se les pidió comprensión y producción en lengua aymara.

La información obtenida de las encuestas fue codificada y traspasada a una base de datos para ser sometida a análisis estadístico mediante el programa SPSS (Statistical Package for Social Sciences).

## ANÁLISIS DE DATOS

El módulo I de la encuesta consultó sobre antecedentes personales de cada individuo, los cuales fueron necesarios para la interpretación de los

resultados posteriores. La mayoría de estos datos eran importantes para confirmar la condición de aymara del encuestado, su vinculación con el medio y la relación de su conocimiento del aymara con la educación formal recibida.

Los módulos II, III y IV se refirieron al conocimiento de la lengua aymara y española. Como el objetivo de este escrito, es, particularmente, entregar datos que ayuden a la toma de decisiones con respecto a políticas lingüísticas, se analizarán e interpretarán primero las respuestas obtenidas mediante pregunta directa, en relación con el uso del aymara en el norte de Chile y, en un segundo análisis, se dará cuenta de los resultados obtenidos luego de la aplicación del módulo V, cuya finalidad fue medir el grado de conocimiento del aymara hablado.

La primera pregunta referida a la lengua decía: ¿qué lengua o lenguas habla? Las respuestas fueron las siguientes:

Tabla 1. ¿Qué lengua o lenguas habla?

Español y aymara	112	22,86%
Solo español	371	75,71%
Solo aymara	3	0,61%
No responde	4	0,82%
Total	490	100%

De acuerdo con este dato, los hablantes de aymara serían 115 (23,47%) y en un alto porcentaje (75,72%), los habitantes de estas comunas son monolingües de español. Las personas que afirman hablar solo aymara deberían corresponder a adultos mayores que habitan en espacios aislados.

Con respecto a la pregunta sobre la comprensión en cada lengua, las respuestas fueron las siguientes:

Tabla 2. ¿Qué lenguas entiende?

Español y aymara	205	41,84%
Solo español	273	55,72%
Solo aymara	9	1,83%
No responde	3	0,61%
Total	490	100%

Es muy comprensible hallar un porcentaje de personas que no hable la lengua, pero sí la entienda; mientras un 23,47% de los encuestados afirma hablar aymara, un 43,67% señala entenderla, esto significa que hay un

20,20% que no habla aymara, pero lo entiende. Un 97,6% entiende español; es uno de los aspectos que permite confirmar la vigencia de esta lengua en la zona.

Tabla 3. Hablan aymara por comuna

	<i>Gral. Lagos</i>	<i>Putre</i>	<i>Camarones</i>	<i>Arica rural</i>	<i>Total</i>
Dicen hablar	51 40,80%	50 25,25%	10 7,81%	4 10,26%	115 23,47%
Dicen no hablar	74 59,2%	148 74,74%	118 92,19%	35 89,74%	375 76,53%
Total	125 100%	198 100%	128 100%	39 100%	490 100%

Es claro e indiscutible que la razón de la supervivencia de la lengua aymara en algunos sectores se debe a la lejanía del centro de irradiación de la lengua oficial; a mayor lejanía de Arica, mayor cantidad de hablantes, o mayor conservación de la lengua originaria de la comunidad. El porcentaje de hablantes de aymara en la precordillera y altiplano es de 66,05%, mientras que en los valles bajos y sectores rurales de Arica es solo de 18,07%.

Tabla 4. Hablan aymara según edades

<b>Tramos edad</b>	<b>Niños hasta 14 años</b>	<b>Jóvenes 15 a 29 años</b>	<b>Adultos 30 a 45 años</b>	<b>Mayores de 55 años</b>	<b>Total</b>
Dicen Hablar	5 4,0%	17 18,7%	33 23,24%	57 43,5%	112 22,86%
Dicen no hablar	121 96,0%	74 81,3%	106 74,65%	74 56,5%	375 76,53%
No responden			3 2,11%		3 0,61%
Total	126 100%	91 100%	142 100%	131 100%	490 100%

Los datos registrados en las tablas 3 y 4 permiten confirmar tres hechos recurrentes en relación con la supervivencia de las lenguas originarias en lugares carentes de planificación lingüística y que confirman su rápida y paulatina pérdida:

1. La mayor cantidad de hablantes se encuentra en los lugares más aislados de los centros urbanos de irradiación de la lengua oficial (en este caso, a mayor altura);

2. Quienes conservan la lengua mayoritariamente son personas de la tercera edad;

3. Solo un 4,0% de los niños contesta que habla aymara. Es claro que si los niños no hablan la lengua, ésta tiene un futuro muy incierto, solo modificable con una planificación de su enseñanza.

Tabla 5. Si alguien habla aymara, ¿usted entiende?

Nada	136	27,75%
Muy poco	134	27,35%
Con dificultad	50	10,20%
Todo lo que habla	146	29,80%
No responde	24	4,90%
Total	490	100%

Se trató en esta pregunta de saber el grado de conocimiento que los hablantes de aymara señalan tener. Es interesante comparar estos datos con los registrados en la tabla 2, pues permiten comprobar que del total de encuestados, el 41,84% (tabla 2) señala entender aymara, y en la tabla 5, si se suma los individuos que señalan entender todo (29,80%) con aquellos que entienden con dificultad (10,20%), el resultado es que el 40% de las personas encuestadas entiende todo o con dificultad el aymara, cifra casi coincidente con los resultados registrados en la tabla 2 (41,84%). De ellos, solo un 29,80% dice comprender todo lo que se habla en aymara, sin embargo, solo un 23,46% (tabla 2) dice hablarlo. Se puede observar aquí también cómo el número de individuos que no responde la pregunta aumenta bastante (24: 4,90%).

Se encontrará en esta y otras cifras algunas incongruencias o situaciones poco comprensibles entre las respuestas; tales resultados son aceptables, principalmente, porque no es fácil para algunos hablantes delimitar con seguridad su competencia. También hay otros factores que influyen en la respuesta de los encuestados, por ejemplo, la actitud lingüística.

Los investigadores a menudo se encuentran con situaciones y resultados difíciles de interpretar, debido a la actitud de las personas frente a su lengua originaria. Históricamente, la lengua fue reprimida y quienes la hablaban eran castigados; por esta razón se vieron en la obligación de aprender español y de enseñarlo a sus hijos. Otra razón que debiera considerarse es que el “ser

aymara” es una condición que se ha estigmatizado, tanto por aymaras como por no aymaras. Entonces, hablar la lengua aymara es ser aymara, por lo tanto, es mejor dejarla de lado. Esto se comprueba fácilmente cuando se le solicita a una persona información sobre la lengua aymara en su localidad, que informe si alguien la habla; o si se les solicita hablar en aymara, la mayoría reacciona con mucha reticencia o molestia, muchos no quieren responder, otros dicen no poder responder; en general, eluden la invitación a hablar. Esta actitud se acentúa en los pisos ecológicos más bajos. En contraposición a esto y, producto de actuales posiciones de reivindicación de lenguas que por largos períodos fueron abandonadas, hay personas que quieren mostrar una vitalidad que lamentablemente no tienen.

Finalmente, el tratamiento que se le ha dado a la lengua, el que ha oscilado entre una política de abolición y una política de ensalzamiento máximo (ambos tratos provienen de actores relevantes de la política nacional y local) son actitudes opuestas que dejan a los hablantes de aymara sin saber cómo actuar. Estas situaciones, que requerirían de un estudio más profundo, son, muy probablemente, las que han terminado por producir inseguridad y desconfianza por parte de los entrevistados.

En la siguiente tabla se muestran los resultados obtenidos luego de que se les solicitó a los informantes aclarar cuál sería su conducta frente a una petición o invitación a hablar en aymara, ¿podría comunicarse en aymara o respondería en español?

Tabla 6. Si usted tuviera que hablar aymara, ¿hablaría?

Nada	200	40,82%
Solo frases simples	94	19,18%
Con dificultad	41	8,37%
Perfectamente	76	15,51%
No responde	79	16,12%
Total	490	100%

A esta solicitud más concreta sobre la competencia del informante en la lengua aymara, el porcentaje que no responde asciende a 16,12%, mientras que los que hablarían perfectamente el aymara desciende a 76 individuos (el primer dato indicaba que 115 eran los que hablaban, tabla 1). Se pueden considerar congruentes las respuestas, si se contempla entre los hablantes a aquellos que lo harían perfectamente (76), más aquellos que lo hablarían con dificultad (41), lo que da un total de 117 hablantes, cantidad bastante cercana a los 115 que dijeron hablar aymara (tabla 1).

Tabla 7. ¿Cómo habla usted el aymara?

No hablo	209	42,65%
Con mucha dificultad	80	16,33%
Con dificultad	55	11,22%
Con facilidad	85	17,35%
No responde	61	12,45%
Total	490	100%

La autoevaluación de la competencia en lengua aymara, solicitada a todos los encuestados, nuevamente demuestra por parte de los hablantes una actitud de difícil interpretación frente al conocimiento y uso del aymara. Esto se confirma con 61 personas que optan por no responder esta pregunta. De esta forma, el número de respuestas se reduce a 429; de ellas, un 48,72% dice no hablar aymara, y un 18,64% dice hablar con mucha dificultad. Estos datos permiten deducir, para esta pregunta, que el número de encuestados que con seguridad hablarían aymara es de 85, esto es, un 17,35% del total. Como ya se señaló, las vacilaciones en las respuestas dan cuenta de la inseguridad de muchas personas frente al conocimiento y uso de la lengua aymara. Esta situación es la que fundamenta lo planteado en la introducción: la sola respuesta afirmativa o negativa sobre la competencia en la lengua originaria no es suficiente para conocer la realidad de la lengua. Por esta razón, se hace necesario ir más allá en este tipo de estudios, indagar, con encuestadores hablantes de la lengua, qué nivel de competencia en aymara tiene la población.

El módulo V de la encuesta se elaboró con este propósito y por antecedentes recogidos en anteriores estudios lingüísticos en esta y otras zonas, y que mostraban, con respecto a la pregunta sobre el dominio de una lengua originaria (que ha sido históricamente estigmatizada), que las respuestas de los encuestados no entregan información clara. Esta situación motivó que, para contar con datos más fidedignos, se estableciera un diálogo en aymara, en el que participaran encuestadores y encuestados. Es así como se presentaron dos instancias de conversación: primero se les hizo escuchar un breve cuento, grabado por un colaborador del proyecto, en un aymara estándar. Luego de solicitar que escucharan el cuento, los encuestadores preguntaron por los acontecimientos y personajes, pidiendo que respondieran en aymara.

Los resultados fueron que del 23,47% que dijo hablar aymara (115 personas), solo quiso responder el módulo V el 18,57% (91 personas). Entre

quienes escucharon el cuento, varios señalaron que ese aymara grabado era de Bolivia, sin embargo, el narrador de la historia es un aymara chileno, residente en Arica. Esta impresión es común entre hablantes de aymara chilenos, cuando escuchan una variedad de lengua bien estructurada y pronunciada. Entre quienes respondieron, el mayor porcentaje de personas tenía una clara tendencia a hablar español, a pesar de que se le pedía que respondiera en aymara. Obsérvese el siguiente cuadro:

Tabla 8. Hablaron aymara

	<i>Gral. Lagos</i>	<i>Putre</i>	<i>Camarones</i>	<i>Arica rural</i>	
Hablaron aymara	16 61,53%	19 32,20%	3 75%	1 50%	39 42,86%
Hablaron con dificultad	0	3 5,08%	0	0	3 3,30%
Solo palabras aisladas	3 11,53%	4 6,78%	0	0	7 7,69%
No hablaron	7 26,92%	33 55,93%	1 25%	1 50%	42 46,15%
Total	26	59	4	2	91 100%

Considerando el total de la muestra: 490 individuos, hablaron aymara 39, esto es, un 7,96%. Esta cifra es la más cercana a la realidad que vive la lengua aymara en la comunidad estudiada, porcentaje que puede extenderse sin riesgos a toda la comunidad aymara chilena.

Un dato importante por considerar es que entre quienes hablaron aymara no hay niños; solo un niño de 12 años, perteneciente a la Comuna de General Lagos, pudo decir algunas palabras aisladas en aymara.

El aymara hablado por los 39 individuos no es un aymara fluido; se observa, desde un punto de vista estructural, un aumento de inflexiones propias del español, incremento del vocabulario con léxico de la lengua dominante, abundantes formas híbridas; en resumen, se comprueba una fuerte erosión léxica y morfosintáctica. Obsérvese el siguiente texto, tomado de una de las entrevistas a una persona que declaró hablar aymara:

*Naya ganaderot sapuru alpachu awatista, uka qulqimpi wawanaka estudiyaskt, eso... Naya gustitaspawa, mejoraña, alpachuña, ukat parwaxa llawirasiña ch'ankanaka aljasiña, chukutanaka aljasiña,*

*ukampi wawanaka estudiayaña... (risa). No lo entiende eso... En aymara ¿no?, mi esposo sacrificio luraña thayampi, jallumpi ... wali ch'ama, samaqaña, manq'ata jan manq'ata uka uywampi.*

Lo anterior significa que la variedad de aymara hablado en Chile se diferencia bastante del aymara estándar hablado en las regiones vecinas, donde habitan comunidades aymaras.

## CONCLUSIONES

Son muchos los antecedentes que se han obtenido del análisis de los resultados de la encuesta. Uno muy claro y preciso es que solo el 7,95% de los encuestados habla aymara (39 hablantes); luego, el mayor número de hablantes se encuentra en la Comuna de Gral. Lagos, la zona más aislada de la región (26 hablantes), y es en el tramo de los mayores de 55 años donde se ubica la mayor cantidad de hablantes. Por otra parte, solo el 1,63% de los niños dijo hablar aymara y de ellos ninguno, efectivamente, pudo hablar cuando se le solicitó.

Estos son datos fácilmente comprensibles, dadas las condiciones de vida de las comunidades aymaras, con un fuerte contacto, por razones laborales, principalmente, con centros urbanos de irradiación de innovación, situación que obliga al uso del español. Se debe agregar a lo anterior, el ya mencionado tratamiento de desvalorización que históricamente se le dio al aymara, lo que obligó a los padres a hablar a sus hijos en español, para evitarles la discriminación de que podrían ser objeto, tal como lo fueron ellos en su época escolar.

Como era esperable también, la zona más conservadora es la Comuna de General Lagos, la más alejada del centro urbano, y los adultos mayores constituyen el grupo etario de menor movilidad y que mantiene la lengua.

Resumiendo, todos estos resultados indican claramente que la lengua está en proceso de desaparición.

Los niños reciben educación en lengua castellana, los profesores no son hablantes de aymara y muy pocos son los que están preparados para enseñar en un contexto intercultural. Si bien las escuelas han incorporado algunos elementos de la cultura aymara, esto no es sistemático.

Crystal (2001:32-39) señala que la pérdida o desaparición de una lengua depende de factores tales como el índice de adquisición de la lengua por parte de los niños, la actitud de la comunidad en su conjunto y el nivel de

impacto de otras lenguas bajo cuya amenaza puede encontrarse, para nuestra situación, el español. Agrega que el nivel de peligrosidad es difícil de medir y no hay modelos teóricos que permitan interpretar las combinaciones de variables relevantes.

Una clasificación de sentido común, continúa diciendo Crystal (2001:33) reconoce tres niveles: las lenguas están seguras, en peligro o extinguidas. Junto a estas nociones, Michel Krauss (1992:4) añade una cuarta que ha sido ampliamente adoptada: puede decirse que las lenguas que ya no aprenden los niños como lengua materna, están moribundas.

El escritor ruso Vjaceslav (1992:1-4) lo resume y ve de esta manera: “Cada lengua constituye un cierto modelo de universo, un sistema semiótico de comprensión del mundo, y si poseemos 4.000 diferentes maneras de describir el mundo, eso nos hace ricos. Deberíamos ocuparnos de la preservación de las lenguas igual que lo hacemos de la ecología”.

Contando con estos datos, la tarea que viene es describir el español que hablan los niños, hijos de padres o abuelos hablantes de aymara, de manera que los profesores que enseñan en escuelas ubicadas en lugares con población aymara estén capacitados, primero, para comprender las variaciones morfosintácticas y léxicas que presenta el español hablado por los alumnos, y luego, conocer las metodologías apropiadas para la enseñanza de la variedad estándar del español de Chile.

Solo profesores preparados en esta educación pertinente deben hacer clases en las comunidades históricamente bilingües. Es importante insistir en que las plazas que se ofrecen en estos lugares deben ser ocupadas exclusivamente por docentes que reúnan esta formación.

Independientemente de lo anterior, si existe el interés de revitalizar la lengua, paralelamente debe implementarse una educación bilingüe aymara-español.

Nadie podría discutir que todos los chilenos tenemos derecho a una educación de calidad, aunque se trate de comunidades minoritarias o de características especiales, como aquellas que están asentadas en regiones de conflicto lingüístico. Tampoco se discute el magro resultado de las pruebas SIMCE de escuelas de la región, aspecto que viene a confirmar la necesidad de replantear la educación en esta y otras regiones de similares características en Chile.

Finalmente, queda demostrado que si se desea planificar una educación pertinente y se desea revitalizar el aymara chileno, hay que considerar datos reales, los cuales indican que los niños no hablan aymara, los jóvenes en muy pequeño porcentaje (aunque existe mucho interés en aprenderlo) y los adultos también en bajo porcentaje.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRIGGS, LUCY TH. 1988. Variaciones regionales del aymara hablado en Bolivia y Perú. En Luis Enrique López (ed.). *Pesquisas en lingüística andina*, pp. 153-162. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología Universidad Nacional del Altiplano-GTZ.
- CRYSTAL, DAVID. 2001. *La muerte de las lenguas*. Reino Unido, Cambridge: Cambridge University Press.
- ESPINOSA, VICTORIA. 1996. La educación en comunidades aymaras: enfoque sociolingüístico. En Desiderio Catriquir C. (comp.). *Primer Seminario latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe*, pp. 279-282. Temuco: Universidad Católica de Temuco.
- . 1998. La competencia fonológica como índice de bilingüismo. El caso del aymara infantil en la Provincia de Parinacota, I Región, Chile. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 36: 53-64.
- . 2008. Chile. En Palacios, A. (coord.). *El español en América*, pp. 237-254. Barcelona: Ariel.
- GUNDERMANN, HANS, HÉCTOR GONZÁLEZ y JORGE VERGARA. 2007. Vigencia y desplazamiento de la lengua aymara en Chile. *Estudios Filológicos* 42: 123-140. Valdivia, Chile.
- HARDMAN, MARTHA, JUANA VÁSQUEZ y JUAN DE DIOS YAPITA. 1988. *Aymara. Compendio de estructura fonológica y gramatical*. La Paz: ILCA y Gramma.
- HARMELINK, BRIAN. 1985. *Investigaciones lingüística en el altiplano chileno. Un estudio entre la comunidad chilena*. Arica, Chile: Instituto Lingüístico de Verano y Universidad de Tarapacá.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. 2002 [en línea]. Disponible en: <http://www.inec.cl> [Consulta: 03/01/2009].
- KRAUSS, MICHAEL. 1992. The world's languages in crisis. *Language* 68, 1: 4-10.
- MAMANI, MANUEL. 2003 *Diccionario práctico bilingüe. Aymara-español zona norte de Chile*. Arica: Universidad de Tarapacá.
- SALAS, ADALBERTO. 2006. *El mapuche o araucano*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- SALAS, ADALBERTO y VALENCIA, ALBA. 1988. Fonología del aymara altiplánico chileno. *Filología y Lingüística*, Vol. XVI (2): 119 – 122.
- SALAS, ADALBERTO y MARÍA TERESA POBLETE. 1997. El aymara de Chile. *Filología y Lingüística* Vol. XXIII (2): 95-138. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.